

El hombre Jesús: una vida en ruta insoslayable hacia la muerte **

Ángel M. Trinidad

Jesús propuso la realización escatológica del Reino de Dios. Y, ¿qué significaba aquel reino de Dios? En su metodología dialéctica y crítica de enseñanza, Jesús desenmascara las garras opresoras de la *normalidad* religiosa y política, dando paso, a su vez, a que la gente pudiera imaginar cómo sería el estado de cosas si fuera Dios el que estuviera a cargo. O dicho según Crossan:

“Kingdom of God” means what this world would look like If God, not Caesar, sat on its imperial throne; if God, not Caesar was openly, clearly and completely in charge. It is, at the same time, an absolutely religious and absolutely political concept. It is absolutely moral and absolutely economic at the same time. How would God run the world? How does God want this world run? It is not about heaven, but about earth.¹

Por lo tanto, se tiene en cuenta, como punto de partida, el concepto del Reino, conviene identificar el contenido de tal propuesta. Dado que no disponemos de fuentes directas de los discursos de Jesús, nos vemos en la necesidad de utilizar las fuentes de los evangelios canónicos reconociendo que éstas representan a menudo las situaciones particulares de las comunidades de los autores. Sin embargo, aunque se haga difícil identificar en los evangelios palabras directas de Jesús,

** La primera parte de este artículo fue publicado en Prisma enero-diciembre 2005, Año XII, Núm. 12. La tercera parte se publicará en el próximo número.

¹ Crossan-Watts. Who is Jesus 42-43.

sí podemos evidenciar un *ethos* común en las enseñanzas morales atribuidas a éste. En otros términos: si bien no podemos afirmar que dijera todo lo que en los evangelios se le atribuye, ni que lo haya dicho del modo que allí se afirma, parece que los evangelistas hicieron un gran esfuerzo por plasmar en aquellas palabras el espíritu o *ethos* de Jesús. Es como decir: *Jesús no dijo esto, pero es lo que hubiera dicho en esta situación*. Aclarado este aspecto metodológico, procederé a identificar en algunos textos neotestamentarios el contenido del mensaje de Jesús sobre el Reino de Dios como alternativa al sistema de injusticia y opresión imperante en su tiempo.

Lucas ubica el comienzo del ministerio del nazareno en la sinagoga de su pueblo cuando, un sábado, *leyó*² el texto de Isaías 61, 1-2:

*El espíritu del Señor sobre mí,
porque me ha ungido para anunciar
a los pobres la Buena Nueva,
me ha enviado proclamar la liberación
a los cautivos y la vista a los ciegos,
para dar la libertad a los oprimidos
y proclamar un año de gracia del Señor.*³

Este texto, encierra una síntesis del contenido del mensaje del reino de Dios anunciado por Jesús. Además, es cónsono con el sermón de las bienaventuranzas.⁴ Primero, vale aclarar el término *pobre* utilizado en el texto. No es la mejor traducción del término original. En el vocablo auténtico se usa *ptochói*⁵

² Sobre la controversia en torno a la literacia de Jesús, ver nota #11.

³ Lc. 4, 18-19.

⁴ Lc. 6, 20-22; Mt. 5, 3-11

⁵ Greek – English Lexicon of the New Testament and Early Christian Literature A translation and Adaptation of the Fourth Revised and Augmented Edition of Walter Bauer's Publication by William F. Arndt and F. Wilbur Gingrich. Chicago and London: The University of Chicago Press, (1957) 1979, p. 728.

para indicar aquellos que viven bajo el nivel de subsistencia, en otras palabras: los desposeídos, los miserables, los indigentes, los mendigos. Se diferencia de *pénees*⁶, el pobre, aquel que vive con pocos bienes materiales, que trabaja para vivir. El *pénees* posee poco; el *ptochós* no posee nada.⁷ Así que Jesús dirige su mensaje a la gran masa desposeída, hambrienta, enferma, despreciada, marginada, en otras palabras, los que no tenían nada que perder porque lo habían perdido todo. Por supuesto que un pueblo en tales condiciones aspira a la libertad y está ávido de escuchar una propuesta viable que lo saque de su condición. Obviamente, cantidad de los interlocutores de Jesús tenían familiares presos o vendidos como esclavos, ya fuera para cubrir deudas privadas, o para cubrir su sustento,⁸ o para pagar los impuestos. Cuando Jesús hace suyo este texto de Isaías, *en la sinagoga todos los ojos estaban fijados en él.*⁹ Evidentemente, se vieron retratados en el mismo. Por otra parte, el foco del ministerio y el mensaje de Jesús quedaban claramente plasmado: liberar, curar y condonar las deudas. Si podía establecer un año de gracia o jubileo, todas las deudas se condonarían, quedando libres todos los esclavos por deudas, y recuperarían sus tierras todos los que las habían perdido. Así se restauraría la justicia y el País quedaría libre de la opresión extranjera y de la élite local.

Todos los ojos estaban fijados en él. Los *ptochoi* y los *pénees* lo mirarían con esperanza, con deseo que aquello se hiciera realidad, o con escepticismo por las desilusiones acumuladas. De hecho, tras su discurso en la sinagoga de Nazaret, parece que alguien, cínicamente, le habría dicho: *Médico, cúrate a ti mismo.*¹⁰ Los de la élite lo mirarían con

⁶ Ibíd, 642.

⁷ Crossan, John D. *Jesús: biografía revolucionaria*. Ob.cit. p. 78.

⁸ Jeremías, J. *Jerusalén en tiempos de Jesús*. 323- 327.

⁹ Lc. 4,20.

¹⁰ Lc. 4,23

preocupación, ya que eran, precisamente, sus intereses los que estaban siendo puestos en disputa.

Las primeras tres bienaventuranzas del evangelio según Lucas, son cónsonas con el texto anterior. La cuarta bienaventuranza refleja mejor una situación particular de los creyentes en la década del 80 d.e.c. cuando los cristianos fueron expulsados –excomulgados- de la sinagoga. A diferencia de Mateo, que espiritualiza las bienaventuranzas y las propone en tercera persona (Ej.: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos*),¹¹ en Lucas, Jesús se dirige a sus discípulos, *en segunda persona y en tiempo presente*:

*Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía:
Bienaventurados los pobres (sin matices), porque
vuestro es el Reino de Dios.
Bienaventurados los que tenéis hambre ahora,
porque seréis saciados.
Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis.
(Subrayado mío).*

Las bienaventuranzas describen, a la vez, una realidad presente y otra por realizarse a partir de ese presente. Por lo tanto, son propuestas de tipo escatológico: Dios espera por nosotros.

En la parábola del banquete,¹² Jesús propone un igualitarismo radical simbolizado por la comensalía abierta, como rasgo esencial del Reino.

Comensalía es el concepto que responde a las normas que rigen las actitudes ante la mesa y ante la comida, como si se tratara de sendos modelos en

¹¹ Mt. 5, 3-11

¹² Mt. 22,1-13; Lc. 14, 15-24; *Evangelio de Tomás* 64

miniatura de las normas que rigen las asociaciones y actos de socialización de la persona. Significa que las distintas formas de compartir la mesa constituyen un esquema de las discriminaciones económicas, las jerarquías sociales y las distinciones políticas.¹³

Al comentar esta parábola, sigo el esquema propuesto en la obra de Crossan¹⁴. Según la misma, un hombre tenía unos invitados para los cuales preparó un banquete. Cuando todo estuvo listo envió a su criado a decir a los invitados que vinieran al banquete, pero todos ellos tenían una excusa válida para no asistir. Así que estaba toda la comida lista pero la casa vacía. El dueño envió, entonces, a su sirviente:

Sal afuera a los caminos, y a quienes encuentres, invítalos a tomar la cena. (Evangelio de Tomás)

Sal aprisa a las plazas y calles de la ciudad, y a los pobres, tullidos, ciegos y cojos tráelos aquí. El siervo dijo. Señor, está hecho lo que mandaste y aún queda lugar, y dijo el amo al siervo: Sal a los caminos y a los cercados y obliga a entrar, para que se llene mi casa. (Lucas)

Id, pues, a los cruces de los caminos, y a cuantos encontréis, llamadlos a la boda. Los siervos salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de comensales. (Mateo)

Independientemente de la particularidad con que cada autor expresa las palabras de Jesús concernientes a los invitados

¹³ Crossan. *Jesús: Biografía...* ob.cit. p.84.

¹⁴ *Ibíd.*

sustitutos en el banquete, no cabe duda que la invitación es de carácter universal: *a quienes encuentres*. Ello implica que la casa se llenaría de todo tipo de personas, sin diferencia de rango, clase, puesto, sexo, edad, procedencia, origen, condición de salud, puro o impuro. En una situación tal, cualquiera podría quedar sentado al lado de cualquiera, violando las normas de distinción social y religiosa.

A menudo, se tiende a interpretar estos textos en términos espirituales, negándole todo viso de compromiso histórico. Sin embargo, si le seguimos la trayectoria al ministerio de Jesús, nos damos cuenta que, precisamente, su discurso, del cual Lucas nos presenta una síntesis en los textos citados, lo conduce a retar a las autoridades del *establishment*, que, en su caso, fue lo mismo que haberle llevado directo a la muerte.

Reto al *establishment* político y religioso

Daremos algunos ejemplos de los retos a la autoridad a los cuales nos referimos. Jesús comenzó su ministerio en territorio de Herodes Antipas, el mismo que hizo decapitar a Juan el Bautista por razones de estrategia política. Ahora bien, como la fama de Jesús se iba extendiendo,¹⁵ parece que Herodes temió que Jesús también fuera otro agitador sedicioso. Así que, aunque parezca paradójico, unos fariseos se prestan para ser portavoces de una amenaza de Herodes a Jesús:

*Sal y vete de aquí porque Herodes quiere matarte. Él les contestó: Id a decir a ese zorro: yo expulso demonios y llevo a cabo curaciones mañana, y al tercer día soy consumado.*¹⁶

¹⁵ Lc. 4, 14.37

¹⁶ Lc. 13, 31-32

Es llamativo el lenguaje mordaz y acusatorio de Jesús en lo tocante a Herodes. Lo llama zorro, animal reconocido por su astucia para robar, y que, además, vive en madriguera, lugar al que para entrar debe arrastrarse. Los Herodes no eran reconocidos como dinastía legítima por los judíos, sino que habían obtenido el reino mediante la astucia y su servilismo incondicional a Roma. En otras palabras, Herodes, para entrar y mantenerse en su madriguera –palacio- tenía que arrastrarse ante el César. Finalmente, Jesús establece su propio itinerario ante Herodes, o sea, no reconoce la autoridad ilegítima de éste para mandarle a salir del territorio. Decide por sí mismo cuándo saldrá de Galilea. En un contexto en el que la palabra del rey era la ley, Jesús practicó lo que hoy día se llamaría desobediencia civil u obediencia evangélica.

En un discurso de exaltación de la figura profética de Juan el Bautista, Jesús hace un contraste sutil, pero no menos incisivo y denunciatorio sobre los Herodes:

¿Qué salisteis a ver en el desierto?

¿Una caña agitada por el viento?

(...) ¿Un hombre elegantemente vestido?

No. Los que visten magníficamente

y viven con molicie están en los palacios.¹⁷

(Subrayado mío)

Marcos también deja ver la tirantez entre Jesús y Herodes cuando indica que Jesús pidió a sus discípulos:

*Cuídense de la levadura de los fariseos
y de la levadura de Herodes.*¹⁸

¹⁷ Lc. 7, 24-25

¹⁸ Mc. 8, 15

Sobre todo -si el dato fuera histórico- no olvidemos que cuando Pilato lo envía donde Herodes, para que éste le juzgara, Jesús no le responde palabra alguna, ni hace nada de lo que le ordena. Esto podría interpretarse como un no-reconocimiento de la legitimidad de Herodes para juzgarle.¹⁹ Lo mismo puede argumentarse cuando se niega a responderle a Pilato, la autoridad romana.²⁰

Con la desaparición de la dinastía hasmonea el espacio de la nobleza propiamente judía vino a ocuparlo la aristocracia sacerdotal. El Sumo Sacerdote era la más alta figura dentro de la comunidad judía. Representaba al pueblo ante los romanos, ya que presidía el sanedrín,²¹ el más alto foro judicial y religioso para asuntos internos de los judíos. Ya hemos dicho que la autoridad religiosa de Jerusalén estaba ligada a Roma. Su lealtad al César debía evidenciarse a cada momento, ya que era éste quien nombraba o destituía al sumo sacerdote. Caifás presidía el sanedrín durante el ministerio, juicio y ejecución de Jesús, pues ejerció el sumo sacerdocio desde el 18 d.e.c. hasta el 36 d.e.c.²²

Presento ahora algunos pasajes bíblicos que evidencian el reto directo de Jesús a las autoridades religiosas, y que pudieron llevar al liderato religioso a considerar la deseabilidad de su muerte. La curación de un leproso²³ es uno de esos casos en que se presenta a Jesús chocando con las estructuras de opresión en su País. Según la ley de Moisés, cualquier persona que mostrara alguna irritación en la piel que le provocara algún tipo de escamas, se le consideraba leproso, y se disponía que tenía que separarse de la comunidad, vivir solitario, vestir de determinada manera y, cuando viera a alguien acercarse, gritar: *¡Impuro! ¡Impuro!*²⁴ Si el enfermo

¹⁹ Lc. 23, 8,12

²⁰ Mc. 15,5; Jn. 19,9

²¹ Jeremias, Joachim. ob.cit. p. 179.

²² Crossan. Who Killed Jesus, ob.cit. p. 115.

²³ Mc. 1, 40-45

sanaba, debía hacer traer al sacerdote para que éste, solamente, determinara la sanidad y su ulterior restauración a la comunidad después de haber hecho las ofrendas prescritas.²⁵ El texto de Marcos presenta a un leproso que se postra ante Jesús pidiéndole:

“Si quieres, puedes limpiarme”. Encolerizado, extendió su mano, lo tocó y le dijo: “Quiero; queda limpio”.

(...) Le despidió al instante prohibiéndole severamente: “Mira, no digas nada a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés. (Subrayado mío).

Definitivamente, las leyes sobre la pureza eran altamente discriminatorias. El cuerpo, al igual que la mesa, era un microcosmos de la sociedad.²⁶ Jesús estaba *encolerizado* cuando vio al leproso que, como un paria social se le acercó. Desafiando las leyes de la pureza, *tocó* al enfermo. No contento con ello, evitó el requisito de que viniera un sacerdote a examinar si el enfermo había sanado. Jesús, con su propia autoridad, manda al enfermo a entrar en la ciudad, presentarse ante el sacerdote y hacer la ofrenda prescrita *para que les sirva de testimonio*. Jesús sana al leproso, restaurándole su vida social, violando las leyes que establecían las fronteras corporales, del mismo modo que *comía y bebía con pecadores, publicanos y prostitutas*. De por sí, la acción de Jesús constituía un atentado contra el poder sacerdotal, cuyo fundamento ideológico era la ley de Moisés.

Igualmente, el relato de la curación en sábado de un hombre que tenía una mano seca, deja establecido que el ser

²⁴ Lev. 13, 45-46

²⁵ Lev. 14, 2- 8

²⁶ Crossan. Jesús, biografía p. 92.

humano es más que la ley de Moisés. Pero, si cualquier ser humano es más que la ley de Moisés, ¿dónde quedaba la autoridad de los sacerdotes y de la clase religiosa dirigente, que basaban en ésta sus alegatos de superioridad para establecer y sostener las barreras sociales?

La expulsión de los mercaderes del Templo²⁷ y la controversia sobre la autoridad de Jesús²⁸ parecen ser parte del mismo incidente. Es factible que este incidente haya colmado la copa de la élite religiosa. Entró Jesús al Templo, y *comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban y no dejaba que nadie transportase cosas por el Templo*. Denunciaba a los tratantes por convertir el santuario *en una cueva de bandidos*. *Se enteraron de esto los sumos sacerdotes y los escribas y buscaban cómo podrían matarle*. Al ser cuestionado sobre su autoridad para hacer lo que hizo, Jesús reta de nuevo la autoridad sacerdotal respondiendo con otra pregunta y condicionando responderles, a menos que éstos le respondiesen a Él primero. Finalmente, ante la ausencia de respuesta de los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, Jesús se niega a contestarles. El incidente constituyó un ataque directo al Templo como fundamento institucional de la aristocracia sacerdotal de Jerusalén y como uno de los ejes de la opresión económica y religiosa de todo el País:

The Temple was not only the religious center, but also the economic and political center of the Jewish social world. It was the central bank in the Jewish Palestine, and to it flowed the tithes commanded by the Torah, for tithing was basically taxation. The Temple was also the center of the native Jewish aristocracy, the high priestly families who ruled in collaboration with Rome. (Subrayado mío).²⁹

²⁷ Mc. 11, 15-19

²⁸ Mc. 11, 27-33

²⁹ Stephen Patterson et al. The Search for Jesus, p. 44.

BIBLIOGRAFÍA

Biblia de Jerusalén. Nueva edición revisada y aumentada, Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, 1998.

Bover, José María, y José O'Callaghan. Nuevo Testamento Trilingüe. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1977.

Carrier, Richard C. "Literacy in Jesus' Time: Only a Fraction Was Literate" Biblical Archaeology Review, 29, no. 6 (November/ December 2003): 13.

Copan, Paul, and Ronald K. Tacelli, Eds. Jesus' Resurrection: Fact or Figment? A Debate Between William Lane Craig & Gerd Lüdemann. Downers Grove, Illinois, Inter Varsity Press, 2000.

Crossan, John Dominic. The Birth of Christianity: Discovering what Happened in the Years Immediately after the Execution of Jesus. New York: Harper San Francisco, 1998.

Crossan, John Dominic. The Essential Jesus: What Jesus Really Taught. New York: Harper San Francisco, 1994.

Crossan, John Dominic. Who Killed Jesus: Exposing the Roots of Anti-Semitism in the Gospel Story of the Death of Jesus. New York: Harper San Francisco, 1995.

Crossan, John Dominic. Jesús: biografía revolucionaria. Trad. de Teófilo de Lozoya. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1996.

Crossan, John Dominic and Richard G. Watts. Who is Jesus? Answers to Your Questions About the Historical Jesus. Louisville, Kentucky: Westminster John Knox Press, 1999.

Dupuis, Jacques. Introducción a la Cristología. Trad. de Pedro Rodríguez Santidrián. Navarra: Editorial Verbo Divino, 1994.

Ehrman, Bart D. Lost Scriptures: Books that did not Make it Into the New Testament. New York: Oxford University Press, 2003.

Finkelstein, Israel and Silberman, Neil Asher. The Bible Unearthed: Archaeology's New Vision Of Ancient Israel and the Origins of its Sacred Texts. New York: Free Press, 2001.

Greek–English Lexicon of the New Testament and Early Christian Literature. A translation and Adaptation of the Fourth Revised and Augmented Edition of Walter Bauer's Publication by William F. Arndt and F. Wilbur Gingrich. Chicago and London: The University of Chicago Press, (1957) 1979.

Hoffmann, R. Joseph. Jesus Outside the Gospels. New York: Prometheus Books, 1984.

Llorca, Bernardino et al. Historia de la Iglesia Católica, Vol. I. Madrid: B.A.C., 1976.

Jeremías, Joachim. Jerusalén en tiempos de Jesús: estudio económico y social del mundo del Nuevo Testamento. Lo tradujo al castellano J. Luis Ballines. Segunda edición: 1980 Madrid: Ediciones Cristiandad, 1977.

Mack, Burton L. The Lost Gospel. The Book of Q and the Christian Origins. New York: HarperSanFrancisco, A Division of HarperCollins Publishers, 1993.

Millard, Allan. "Literacy in the time of Jesus." Biblical Archaeology Review, 29, No. 4 (July/August 2003): 36.

Philip R. Davies et al. The Complete World of the Dead Sea Scrolls. London & New York: Thames & Hudson, 2002.

Stephen Patterson et al. The Search for Jesus. Modern Scholarship Looks at the Gospels. Edited by Hershel Shanks, Biblical Archaeological Society, Washington DC, 1994.

Tamez L., Elsa, en colaboración con Irene W. De Foulkes. Diccionario Conciso Griego-Español del Nuevo Testamento. Sociedades Bíblicas Unidas: Editorial Caribe, 1978.

Zerwick, Max and Mary Grosvenor. A Grammatical Analysis of the Greek New Testament. Translated, revised, and adapted by Mary Grosvenor in collaboration with the author. Unabridged, Revised Edition in one Volume. Rome: Biblical Institute Press, 1981.

